

# Historias para Meditar

El propósito de estas breves historias, es reflexionar sobre aquellas actitudes y conductas negativas que frenan el desarrollo individual y obstaculizan el pensamiento creativo.

La idea central en cada historia, es mostrar a través de diferentes situaciones, como una actitud equivocada puede influir en el logro de metas y objetivo e incluso hasta pueden cambiar nuestro destino.

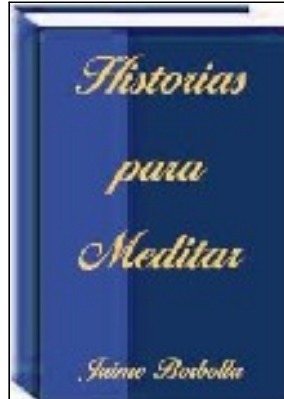
En otro sentido, se resaltan las cualidades positivas que nos proyectan a niveles insospechados, si sabemos como activar nuestras facultades latentes, despertar por así decirlo, esa poderosa fuerza interna de la que todos los seres humanos somos portadores.

Las narraciones nos motivan a ir más allá de la simple rutina para no caer en la mediocridad y desarrollar una mentalidad de excelencia, que nos permita un óptimo desempeño en nuestras actividades profesionales, sociales y familiares.

Te invito a cultivar el don máspreciado que tenemos... la capacidad de pensar inteligentemente.

Te deseo éxito y prosperidad en todo lo que emprendas.

Jaime Borbolla



[El vuelo de la victoria](#)

[Despierta a tu niño interno](#)

[Y tu... ¿Qué papel representas en el escenario de la vida?](#)

[Dónde están las oportunidades](#)

[El poder del silencio](#)

[¿Cómo puede una actitud cambiar una situación!](#)

[Pensar... factor clave de éxito](#)

[El pozo de la felicidad](#)

[Este año... si se puede](#)

[Un paso más allá](#)

# *El vuelo de la victoria*

## Inicio

### *¿Estas dispuesto a pagar el precio?*

Hacia más de seis horas manejaba por una carretera desértica, una recta que parecía interminable, con un calor sofocante. Empezaba a darme sueño y decidí buscar un lugar apropiado para recostarme, dormir un poco y continuar el viaje.

A unos cuantos kilómetros encontré una pequeña área arbolada que me pareció adecuada para refrescarme y descansar.

Me senté bajo un árbol e instintivamente miré al cielo. A lo lejos descubrí un ave en pleno vuelo con las alas extendidas que le permitían sostenerse en el espacio y desplazarse con facilidad asombrosa a diferente velocidad, cambiando de ritmo con destreza.

De repente casi se detuvo completamente, para después empezar a volar en amplios círculos descendiendo lentamente, mientras reducía cada vez más la amplitud de estos.

En un momento volvió a detenerse casi por completo y repentinamente descendió en picada a una velocidad impresionante, pensé que no podría detenerse y se estrellaría contra el piso. Al llegar a tierra levantó una nube de polvo e inmediatamente ascendió con la misma rapidez, aleteando vigorosamente para elevarse, ya que en esta ocasión llevaba entre sus garras una presa que no alcanzaba a distinguir, tal vez una liebre o algún animal de ese tamaño.

La seguí hasta perderla de vista. Era un águila preciosa, majestuosa.

Emprendí el viaje nuevamente meditando en el acontecimiento que recién había observado.



Más adelante ya avanzada la tarde, a la distancia se veían aves volando en círculo, en esta ocasión a menor altura. Me detuve para ver que hacían esta vez, suponiendo que se trataba de águilas, ¿por qué ahora volaban en parvada?.

Al acercarme descubrí que no eran águilas sino buitres, de lejos parecían águilas pero al observarlas con más detalle se notaba la diferencia su apariencia se asemejaba, pero su actitud era muy distinta.

Fueron descendiendo muy lentamente hasta que se posaron en las ramas de los árboles. Ahí permanecieron un largo rato hasta que uno se atrevió a bajar, lo fueron siguiendo otros que poco a poco rodearon a un caballo muerto. El más intrépido se acercó cautelosamente para cerciorarse que no se moviera. Dio un picotazo de prueba para ver que reacción había, al comprobar que no corría peligro, lanzó otros cuantos picotazos de tanteo para estar completamente seguro que su presa no se movería.

Una vez que no hubo la menor duda de la inmovilidad del caballo, que podían comer sin ningún riesgo, se lanzaron vorazmente sobre su objetivo reclamando cada uno su parte, exigiendo el mismo derecho de los que se aventuraron a medir las consecuencias.



El Resto del viaje reflexioné sobre la similitud que existe entre el comportamiento de estas aves, con el del ser humano y precisamente esa actitud es la que marca la diferencia entre triunfadores y perdedores.

Mientras que el líder está convencido de lo que quiere y va por ello con decisión, el mediocre espera a que no exista ningún riesgo, a que todo sea seguro y es hasta entonces que actúa, cuando otros exploraron el camino por él. Nunca dan el primer paso, pero ya seguros que ese es el camino reclaman sus derechos como si hubieran sido los pioneros.

El triunfador no duda una vez que decide ir por lo que quiere. El pusilánime no toma decisiones, se conforma con lo que le dejan los demás.

**¡El que poco pide, poco merece!**

Quien triunfa no acepta el fracaso, porque sabe que no existe, los obstáculos son lecciones que nos preparan y fortalecen para lograr propósitos de mayor trascendencia.

El mediocre teme al éxito. El fracaso justifica su ineptitud y refuerza su mentalidad perdedora.

## LA DECISIÓN DEL ÁGUILA

"El águila es un ave que llega a vivir hasta setenta años. Pero para llegar

hasta esa edad tiene que tomar una seria decisión alrededor de los cuarenta años. Es una etapa en la que tiene uñas largas y flexibles, y no consigue cazar, un pico alargado, puntiagudo y se pone curvo, sus alas se vuelven hacia su pecho, envejecidas y pesadas a causa del grueso de sus plumas; en fin, volar, es una tarea difícil.

Entonces el águila solo tiene dos alternativas: O morir o enfrentarse a un doloroso proceso de renovación que durará ciento cincuenta días.

Ese proceso consiste en volar hacia lo alto de una montaña y recogerse en un nido cercano a un paredón rocoso, donde no necesita volar.

Encontrado ese lugar el águila comienza a golpear su pico contra la roca hasta arrancárselo. Después de arrancarlo, espera que nazca un pico nuevo con el que luego se arrancará las uñas, cuando las uñas nuevas comienzan a nacer, se arranca las viejas plumas. Solamente después de cinco meses sale para su famoso vuelo de la victoria. Entonces podrá vivir 30 años más.

En nuestra vida muchas veces tenemos que resguardarnos por algún tiempo y comenzar un proceso semejante. Para nuestro vuelo de victoria, debemos desprendernos de recuerdos, de costumbres y tradiciones que nos causan dolor. Solo cuando nos libramos del peso del pasado podemos aprovechar el valioso resultado que siempre nos brinda la renovación de uno mismo".

El buitre vive aproximadamente 35 años, la mitad que el águila. Cinco de esos años permanece protegido por sus padres, los otros treinta por el grupo.

Tenemos la facultad de escoger lo que queremos ser, águilas o buitres, es únicamente cuestión de actitud.

El triunfador es emprendedor, se atreve a abrir caminos sin temor al fracaso y si fracasa entierra en el olvido esa experiencia y vuelve a comenzar cuantas veces sea necesario, porque sabe que cuando encuentra el camino le espera el éxito.

El mediocre nunca intenta nada nuevo, sólo anda el camino que otros le abrieron, pero quienes abrieron el camino se llevaron la mejor parte, lo que ellos nunca podrán lograr porque se conforman con lo que les dejaron.

El que abrió el camino se esforzó, luchó contra la adversidad, tal vez en un momento tuvo que sufrir una transformación como el águila, para al final cosechar los frutos de su trabajo.

El mediocre prefirió la comodidad y seguir la ley del menor esfuerzo aunque sus resultados hayan sido un cúmulo de frustraciones y carencias. Seguirá haciendo lo mismo y obteniendo los mismos resultados.

¿Qué quieres ser?

¿Estas dispuesto a pagar el precio del éxito o prefieres navegar en aguas tranquilas conformándote con lo que te dejan los demás, aunque eso no sea lo que quieres y necesitas?

**¡Águila o Buitre, tu decides!**

# Despierta a tu niño interno

## Inicio

### ¿Hemos perdido la capacidad de ser niños?

Desperté muy temprano, aun estaba oscuro, debieron haber sido como las 5 de la mañana, no había tiempo que perder, era mi primer día de las vacaciones que esperaba con ansiedad durante todo el año.

Me urgía ir a buscar a mis amigos y convivir con ellos, impaciente por empezar todas las aventuras que disfrutaríamos durante los siguientes casi dos meses.

Era un pequeño pueblo donde todos nos conocíamos, situado en una región tropical con exuberante vegetación y clima cálido.

Tuve que esperar por más de tres largas horas, dando tiempo a que despertaran mis amigos y no ser inoportuno.

Después del desayuno Gabriel y yo pasamos por Gabino, luego por Jorge. En el camino se fueron uniendo otros compañeros y nos dirigimos al río. Pasamos a la tienda del pueblo, donde se podía encontrar cualquier cosa, desde comestibles, ropa, herramientas, estas tiendas fueron las precursoras de las tiendas departamentales modernas. Compramos anzuelos y cuerda. De paso en la carnicería nos surtimos con una buena carnada. Cortamos unas varas y en un momento habíamos improvisado todo un equipo de pesca, con elementos sencillos pero funcionaba para nuestros fines igual que cualquiera más costoso.

Lanzamos al río los anzuelos con la carnada, en una parte de la cuerda atamos un pequeño pedazo de madera que servía como bolla, cuando se hundía era el aviso que indicaba que un pez se había enganchado.

Clavamos las varas en la orilla del río esperando tener buena pesca.

El encargado de vigilar las varas fue Juan, los demás nos dedicamos a recopilar materiales que sirvieran para construir un techo donde refugiamos del intenso sol que al mismo tiempo sirviera como espacio de convivencia. Una vez terminado el cobertizo, cada quién le dio su toque personal adaptando pedazos de tronco o piedra que sirvieran como asiento.

Con el intenso calor y el trabajo que habíamos realizado se antojaba un chapuzón en el río y así lo hicimos.

Cocinamos cuatro mojarras que pescamos, improvisando una especie de rosticero con dos horquetas y una vara apoyada en ambas. Cuando estuvieron listas las brazas, atravesamos la vara en los pescados colocándola en su lugar girándola lentamente hasta que se cocinaron a nuestro gusto.

El resto del día cada quién contó sus aventuras, leyendas de personajes del pueblo, en fin había mucho que platicar, teníamos casi un año sin vernos.

Pasó el tiempo, tan rápido que no nos dimos cuenta que estaba oscureciendo, era la hora de regresar a nuestras casas. En el camino aprovechamos para planear las actividades del día siguiente, que seguramente sería tan divertido como este. Siguió pasando el tiempo, pero esta vez fueron varios años, por diferentes circunstancias no regresé hasta ya rebasada la adolescencia. Cada quién habíamos tomado diferentes rumbos en la vida, la mayoría se fueron del pueblo, a estudiar o trabajar en otras ciudades. A los pocos que encontré, ya no teníamos nada en común, habíamos cambiado, teníamos otros intereses y

puntos de vista. Perdimos la espontaneidad y sencillez. Ahora tratábamos de impresionarnos con nuestros logros.

Decepcionado me propuse recorrer aquellos lugares que frecuentábamos, de los que tenía tan gratos recuerdos, pero ya no eran los mismos. Los paisajes que antes veía tan majestuosos, ahora me parecían pequeños e insignificantes el mismo pueblo también había perdido su encanto.

¿Qué pasaba, por qué todo había cambiado tanto?

Fue entonces que me di cuenta que el cambio estaba en la óptica con la que ahora concebía la vida, con ojos de adulto.

Pero... ¿Cuándo empecé a dejar de ver con los ojos de niño? No lo sé, tal vez fue un proceso largo y paulatino.

Recordé el libro de "El Principito", para un niño un sombrero puede tener muchas formas, un elefante o una víbora o cualquier cosa. Para un adulto es sólo un sombrero.

Tanto me identifiqué con el contenido de este libro que traté de comentarlo con mis hijas, pero no les causaba el mismo impacto que a mi, para ellas era normal que un niño como ellas viera en un sombrero muchas otras cosas que un simple sombrero, entonces entendí que "El Principito" no es un libro para niños, sino para adultos que perdieron el espíritu de niño.

Cuando perdemos a nuestro niño interno, perdemos también la capacidad creativa, espontaneidad, curiosidad, alegría de vivir, improvisación, imaginación, observación y tantas otras cosas.

¡No perdamos la Magia de ser niños! Así como un niño puede convertir un palo de escoba en caballo, una simple vara con una cuerda y anzuelo atados en una caña de pescar, ramas y palos pueden transformarse rápidamente en un cobertizo para convivir, nosotros podemos convertir en grandes proyectos nuestras ideas con la magia de la imaginación.

¡Despertemos el espíritu del niño que mora en cada uno de nosotros!

Volvamos a ser curiosos, preguntemos todo lo que no entendemos. Seamos creativos, que nada pueda limitar nuestra imaginación. No perdamos la espontaneidad y sencillez. Gocemos lo que tenemos.

Sobre todo, muy especialmente cultivemos a toda costa:

### **¡La Alegría de Vivir!**

Propongo que hagamos un ejercicio, que podemos convertir en un hábito permanente, para conservar siempre vivo el espíritu de nuestro niño interior.

Busquemos un lugar tranquilo donde podamos aislarnos por unos minutos. Adoptemos una postura cómoda, de preferencia sentados en una silla o sillón conservando la espalda recta pero relajada. Respiremos profunda pero lentamente, llevando el aire a la parte baja del abdomen hasta llenar los pulmones, sin forzar ni experimentar ninguna molestia. Repetir el proceso hasta sentir una sensación de tranquilidad y paz. Relajar ahora el cuerpo desde los pies hasta la cabeza. Una vez relajados repasemos las imágenes que conservemos de la infancia, sensaciones, juegos, amigos, gustos y disgustos, lugares, en fin todo lo que seamos capaces de recordar.

**Volvamos a sentir como lo hacíamos cuando niños. Tratemos de percibir cuándo y por qué fuimos reprimiendo la curiosidad,**

**imaginación y todas las demás capacidades que hemos mencionado.**

**Al conocer las causas podemos empezar a recuperar nuevamente esas valiosas facultades, la capacidad de asombro tan importante.**

**En las actividades diarias, cultivemos la costumbre de observar hasta el último detalle de nuestro entorno, formas colores, objetos, expresiones y reacciones de las personas que con quienes tratamos y convivimos, su forma de vestir, gustos y preferencias.**

**Preguntemos, preguntemos y volvamos a preguntar todo lo que nos interesa sin ninguna inhibición ni pena.**

**Desarrollemos la imaginación, encontremos formas a los objetos, miremos al cielo y busquemos figuras en las nubes. Veamos lo que los demás no ven.**

**Bueno, creo que cada quien dejará volar su imaginación para despertar a su niño interno.**

**Recuerda que tu niño interno no tiene edad... es simplemente un estado de conciencia, una actitud ante la vida... No lo dejes morir.**

**iRescata al niño interno que vive en ti!**



# Y tu...

## ¿Qué papel representas en el escenario de la vida?

Inicio

Hace unos días fuimos a ver la obra "Violinista en el tejado", para quién no la conozca, se trata de una representación de las tradiciones del pueblo judío.

Se desarrolla en una pequeña comunidad donde los actores adoptan diferentes roles, que corresponden a personajes representativos de la vida real.

La casamentera, el rico del pueblo, el idealista, los conservadores que defienden a capa y espada sus tradiciones, los revolucionarios que pretenden cambiar al mundo, los vanguardistas que consideran todo lo que suene a tradicional como obsoleto y ridículo. En esa mezcla de personalidades predominan los mediocres, quienes siguen las normas establecidas por inercia, sin reflexionar, sólo porque así está estipulado, se conforman con lo poco que les da la vida, viven admirando y rindiendo pleitesía a los poderosos pero nunca les pasará por la mente que ellos mismos pudieran destacar, consideran que cada quién nace con ciertas capacidades y limitaciones con las que vienen equipados y con las que tienen que cargar hasta la tumba.

Reflexionando al respecto, esto sucede en mayor o menor proporción en todos los grupos sociales, se reproducen los mismos caracteres con sus respectivas variantes de acuerdo con las características del medio en que se desenvuelven.

Si observamos nuestro entorno, podremos analizar el papel que desempeñamos nosotros mismos, familiares, amigos, conocidos y demás personalidades de la sociedad.

El personaje que adoptamos solemos caracterizarlo no sólo en actitud, sino con toda su indumentaria. Así, el ejecutivo cuida escrupulosamente la vestimenta y accesorios que lo hacen parecer hombre de negocios, lo mismo sucede con el intelectual o el hippie que se preocupa en escoger cuidadosamente la ropa y demás complementos que le dan esa apariencia de rebeldía en contra de lo convencional.

Al personaje de nuestro rol, lo caracterizamos por dentro y por fuera, en su forma de expresión, apariencia, actitud, pero principalmente lo concebimos y creamos en la mente, hacemos de él un modelo etéreo que se refleja en la realidad. Somos lo que creemos ser.

¿Qué determina el papel que desempeñamos?

Sin duda la actitud mental con que se actúe.

La vida es un gran escenario donde cada quién adopta el papel que quiere desempeñar en la película de su propia existencia.

En esta gran producción caben todo tipo de personajes, mientras unos escogen los roles protagónicos, otros se conforman con actuaciones secundarias o de relleno.

Los actores de primera línea acaparan los créditos principales, se llevan los

aplausos y reconocimiento, los demás se diluyen entre el montón, pasan desapercibidos, se conforman con la modesta parte que les "tocó" desarrollar en el guión, no les queda más remedio que contemplar con envidia el éxito de los triunfadores, anhelando y soñando ser igual a ellos, funcionan como marco para el lucimiento de los estelares.

Hace unos días fuimos a ver la obra "Violinista en el tejado", para quién no la conozca, se trata de una representación de las tradiciones del pueblo judío.

Se desarrolla en una pequeña comunidad donde los actores adoptan diferentes roles, que corresponden a personajes representativos de la vida real.

La casamentera, el rico del pueblo, el idealista, los conservadores que defienden a capa y espada sus tradiciones, los revolucionarios que pretenden cambiar al mundo, los vanguardistas que consideran todo lo que suene a tradicional como obsoleto y ridículo. En esa mezcla de personalidades predominan los mediocres, quienes siguen las normas establecidas por inercia, sin reflexionar, sólo porque así está estipulado, se conforman con lo poco que les da la vida, viven admirando y rindiendo pleitesía a los poderosos pero nunca les pasará por la mente que ellos mismos pudieran destacar, consideran que cada quién nace con ciertas capacidades y limitaciones con las que vienen equipados y con las que tienen que cargar hasta la tumba.

Reflexionando al respecto, esto sucede en mayor o menor proporción en todos los grupos sociales, se reproducen los mismos caracteres con sus respectivas variantes de acuerdo con las características del medio en que se desenvuelven.

Si observamos nuestro entorno, podremos analizar el papel que desempeñamos nosotros mismos, familiares, amigos, conocidos y demás personalidades de la sociedad.

El personaje que adoptamos solemos caracterizarlo no sólo en actitud, sino con toda su indumentaria. Así, el ejecutivo cuida escrupulosamente la vestimenta y accesorios que lo hacen parecer hombre de negocios, lo mismo sucede con el intelectual o el hippie que se preocupa en escoger cuidadosamente la ropa y demás complementos que le dan esa apariencia de rebeldía en contra de lo convencional.

Al personaje de nuestro rol, lo caracterizamos por dentro y por fuera, en su forma de expresión, apariencia, actitud, pero principalmente lo concebimos y creamos en la mente, hacemos de él un modelo eféreo que se refleja en la realidad. Somos lo que creemos ser.

¿Qué determina el papel que desempeñamos?

Sin duda la actitud mental con que se actúe y el modelo que hayamos creado y fijado.

La vida es un gran escenario donde cada quién adopta el papel que quiere desempeñar en la película de su propia existencia.

En esta gran producción caben todo tipo de personajes, mientras unos escogen los roles protagónicos, otros se conforman con actuaciones secundarias o de relleno.

Los actores de primera línea acaparan los créditos principales, se llevan los aplausos y reconocimiento, los demás se diluyen entre el montón, pasan desapercibidos, se conforman con la modesta parte que les "tocó" desarrollar en el guión, no les queda más remedio que contemplar con envidia el éxito de los triunfadores, anhelando y soñando ser igual a ellos, funcionan como marco para el lucimiento de los estelares.

Pero... ¿Qué les impide lograr sus metas? ¡Una sola cosa! Su ACTITUD, nada más.

La imagen y el concepto que tenemos de nosotros mismos, ya sea porque la hemos cultivado o de alguna manera nos la inculcaron y la aceptamos.

Somos el resultado de lo que pensamos.

La Actitud con que se actúa en las actividades cotidianas hacen la diferencia entre Éxito y Fracaso.

Más vale vivir la experiencia y equivocarse, que no intentarla por temor a fallar.

Si queremos que algo cambie en nuestras vidas, tenemos que intentar algo diferente a lo que hemos hecho sin resultados.

¿Por qué aceptamos papeles secundarios, si podemos ser actores estelares y brillar con luz propia?

Depende total y absolutamente de nosotros.

¿Qué nos impide ser protagonistas en vez de actores de relleno? Nada, absolutamente nada, más que las propias limitaciones que cada quien se imponga.

Todos somos capaces de realizar las metas y objetivos deseados si sabemos cultivar la actitud adecuada y nos atrevemos a hacer cosas diferentes.

**El principal freno que impide realizar lo que nos proponemos es el miedo. Miedo a perder lo que tenemos, aunque eso que tenemos no sea lo que necesitamos, pero es mejor algo que nada. Miedo a la crítica, a fracasar, a experimentar algo nuevo o desconocido, aunque ese camino ofrezca amplias posibilidades.**

Tal vez una de las cosas que más influye en nuestras decisiones es la opinión de los demás, nos preocupa demasiado el "que dirán", el concepto que puedan tener de nosotros otras personas, aun aquellas que no forman parte del círculo de influencia que nos afecta directamente.

Ese tipo de actitud fomenta una mentalidad mediocre, que nos impide alcanzar metas más importantes. El temor a equivocarnos limita la iniciativa, la creatividad y visión clara de oportunidades. Nos paraliza e impide se manifiesten nuestras capacidades y aflore la verdadera vocación.

Tenemos que actuar de acuerdo con las propias convicciones e intereses, no podemos vivir para satisfacer los gustos y criterio de los demás, cada quien tiene su propio camino.

¿Qué papel nos gustaría desempeñar en nuestra existencia? ¿Qué queremos ser, hacer y tener?

¿Por qué no empezar a dar los primeros pasos en esa dirección?

Si el papel que desempeñas en la vida no te gusta, CÁMBIALO, ¿Qué te lo impide?

La vida nos ofrece todos los días infinidad de posibilidades, partiendo de la más importante de todas, cualquiera que sea la situación física, económica, social, profesional o intelectual en que nos encontremos, esa grandiosa oportunidad con que amanecemos día con día, es que podemos despertar y vivir una nueva jornada con sus propios retos y experiencias que esta traerá consigo, situaciones positivas y negativas, que formarán parte de la preparación que nos impone el director escénico más exigente, la propia existencia.

Prepárate intensamente para el papel que quieres desempeñar y haz de cada representación la mejor actuación de que seas capaz. Actúa para ganar el "Oscar" de tu vida.

Tal como sucede en el escenario, tenemos que aceptar diferentes roles antes de realizar la actuación estelar que nos proyecte a niveles de excelencia.

¿Por qué no empiezas hoy mismo? mañana puede ser tarde.

¿Te conformas con el papel que la vida te dio o quieres representar el tuyo propio, el que tu haz decidido, el que a ti te va mejor que a nadie?

Pues... ¿Qué esperas?

Hoy busca un espacio en tu tiempo, cuando ya nada te inquiete o preocupe, aíslate en un lugar tranquilo donde no te interrumpen. Siéntate cómodamente y relájate física y mentalmente, si te es posible escucha música que estimula el pensamiento y la imaginación, se recomiendan:

- Pachelbel: Canon en re mayor.
- Mozart: Concierto para violín y orquesta no. 4, en re mayor Allegro.
- Vivaldi: Las cuatro estaciones: Invierno - Largo

Puedes escuchar cualquier melodía que te estimule y haga sentir bien, pero las que se recomiendan tienen una estructura que armoniza y adapta la función cerebral a estados de conciencia especiales para pensar mejor.

Ahora reflexiona sobre que es lo que más te gustaría ser, hacer y tener. Tal vez en primera instancia eso no te resulte sencillo y necesites más de una sesión para decidir, no importa ya estas en el camino, con la practica irás afinando detalles hasta que tengas un proyecto definido.

Una vez decidas cuál es tu objetivo, manos a la obra, empieza a dar los primeros pasos en esa dirección. No importa que te equivoques, los errores nos enseñan

más que los aciertos, porque nos marcan con mayor énfasis lo que no se debe hacer.

No permitas que los fracasos te desalienten, todo fracaso lleva en sí mismo la semilla del éxito.

¿Qué papel quieres representar en tu vida, el tuyo propio o el que te han asignado los demás?

**Empieza hoy mismo a escribir el guión más importante de tu vida, el guión de tu propio personaje. No te limites, se ambicioso... vive con excelencia el papel que haz decidido desempeñar de aquí en adelante.**

# ¿Dónde están las oportunidades?

## Inicio

Manuel era un joven asturiano con muchas ilusiones y aspiraciones, pero no tuvo oportunidad de estudiar como hubiera querido.

Desde muy pequeño tuvo que trabajar para ayudar a su familia, era el mayor de siete hermanos y con mucho esfuerzo pudo terminar la educación primaria.

Su deseo más grande era trabajar como administrador en el hotel del pueblo que recibía cientos de turistas cada año, especialmente en verano, llegaban de todas partes de Europa y en ocasiones hasta de América.

Solicitó varias veces le dieran la oportunidad de trabajar aunque fuera en el puesto más modesto, pero no tuvo éxito, argumentaban que no tenía la preparación requerida.

En una ocasión llegó al pueblo un tío, primo de su madre, que había emigrado a América cuando era un adolescente y ahora regresaba después de tantos años a visitar a su familia y comprar una casa para su madre, que no veía hacia más de 30 años.

Durante ese tiempo casó con la hija de un español que como él, también emigró a América e hizo una fortuna.

Ahora era un hombre rico con dos hijos y tres hijas iberoamericanas que lo acompañaban a conocer su tierra y parientes españoles.

Manuel se ofreció amablemente a atender a su tío y familia durante sus vacaciones, tanto por su vocación de servicio como porque una de sus primas le atraía especialmente.

Cuando el tío regresó a México, Manuel se hizo el firme propósito de emigrar a América, además de buscar mejores oportunidades que en su país, encontrarse nuevamente con su prima.

A las pocas semanas encontró trabajo en un barco con destino a México, realizando pesadas tareas, pero no le importaba ya que pronto se cumpliría su sueño de hacerse rico y volver a ver a su prima, razones que por sí mismas representan una fuerte motivación para cualquier hombre, el amor y el dinero.

Fue una decisión muy dolorosa, tenía que dejar a su familia, a su madre que tal vez no volvería a ver, su patria y sus raíces que tanto quería, pero el sacrificio valdría la pena si pudiera cumplir sus sueños y regresar como su tío triunfador después de haber hecho una fortuna y resolver la situación de los suyos. Pensaba que desde América podría enviar dinero a su madre para hacer más llevadera su vida.

Cuando arribó a México, lo primero que tuvo que hacer fue buscar un trabajo ahí mismo en el puerto de Veracruz, si quería comer y tener un sitio donde hospedarse los próximos días.

Afortunadamente corrió con suerte y ese mismo día pudo colocarse con unos paisanos en una cantina, que se convirtió en su lugar laboral y habitación, cuando se iba el último cliente acondicionaba la barra como cama.

Durante casi un año así fue su vida, hasta que pudo reunir la cantidad suficiente para viajar a la Ciudad de México, que finalmente era su meta, donde buscaría a su tío con la esperanza de encontrar apoyo y seguramente podría trabajar con él o recomendarlo con algún conocido para iniciar el propósito que se había fijado en América.

El tío lo empleó en un molino que surtía la harina a la cadena de panaderías también de su propiedad. Se alojó en un pequeño cuarto en las mismas instalaciones del molino, que se convirtió en su vivienda por varios años de duro trabajo,

Los domingos comía en la casa del tío donde se dio una convivencia más estrecha con su prima que culminó en matrimonio.

La vida de Manuel empezó a cambiar, el tío les dio como regalo de bodas el molino que había manejado con tanta eficiencia, la producción además de satisfacer las necesidades de las panaderías del tío, proveía a una importante cantidad de clientes externos.

A la vuelta de pocos años Manuel había logrado su meta, era un hombre rico, tenía una familia feliz y ahora podría realizar su sueño inicial, volver a su patria y comprar a su madre la casa que se propuso desde su partida. Habían pasado ya casi 30 años, pero los resultados valieron la pena, regresaba a su pueblo con su esposa e hijos a conocer a los parientes españoles como triunfador.

El reencuentro con sus hermanos, su madre que ahora tenía cerca de 80 años y demás familiares que se reunieron a darle la bienvenida fue muy emotiva.

Uno de los primos lo abrazó efusivamente y le dijo: "Qué talento el tuyo, hasta donde haz llegado, ¿ qué hubiera sido de ti si hubieras tenido la oportunidad de estudiar?"

Sin pensarlo Manuel le contestó: "Ahora sería el administrador del hotel del pueblo".

Así es la vida, nos pone frente a tantos caminos que no sabemos cuál será el mejor hasta que lo recorremos.

Todos nos ofrecen sin fin de oportunidades, aunque aparentemente, a simple vista no parezca.

El modelo de Manuel es uno de tantos que se repiten a diario en América y en todos los continentes, donde los últimos que se enteran de las grandes oportunidades que tienen son los nativos de los países.

Mientras los ciudadanos se quejan de las pocas opciones que existen en sus países, las condiciones desfavorables de las leyes que los rigen, la falta de estímulos fiscales, la corrupción de las autoridades y una lista interminable de obstáculos para no poder lograr sus objetivos, quienes llegan con la determinación de triunfar parecen ignorar todos esos factores y se adaptan a lo que si se puede hacer y lo hacen, aun en estas mismas condiciones.

Aquellos que han grabado en su ser el patrón del éxito, siempre lograrán realizar sus proyectos como los planearon, no importa en que lugar lo lleven a cabo, triunfarán.

Manuel en su pueblo, la perspectiva más alta que tenía era la administración del hotel, sin embargo en América tenía la de su tío, se había dado cuenta que una persona igual a él pudo lograr algo de mayor proporción en otro lugar. Repitió el patrón y logró los mismos resultados ¿Por qué? Porque siguió los pasos de alguien que tuvo éxito en lo que hizo y lo más importante fue que creyó que era posible y estaba a su alcance. Si alguien igual a él fue capaz de lograrlo, también podría hacerlo. Pero ¿son estas las únicas razones? no, la razón principal fue que:

### Se enamoró de su sueño.

No le importó sacrificar lo que más quería con tal de realizar su meta.

¿Qué tienen en común los emigrantes que triunfan?

- **Determinación.** Están dispuestos a realizar su objetivo a toda costa. No hay marcha atrás.
- **Meta definida.** Saben lo que quieren y se concentran en ello.
- **Adaptación.** Se adaptan a las circunstancias que prevalecen en vez de tratar que estas giren alrededor de sus necesidades. Tarea por demás inútil que lo único que ocasiona es desgaste y frustración.
- **Confianza.** Creer que se puede lograr, no sólo pensar sino estar convencido por completo que es posible.
- **Disciplina.** Establecer un método para llevar a cabo las acciones necesarias para realizar cada paso de los objetivos planeados.
- **Ideales.** Fuerte motivación por la cuál realizar su sueño.

Desde luego no tenemos que emigrar a otros países para triunfar y realizar nuestros anhelos y proyectos, pero podemos adoptar los factores de éxito que emplean estas personas.

Todos podemos programarnos para ser triunfadores y establecer en la mente patrones de éxito.

Quien puede grabar en su ser la marca del éxito, nada podrá detenerlo para lograr lo que se proponga, por difícil que esto parezca.

¿Qué es en realidad lo que determina que una persona triunfe en lo que realiza y otra no?

Lo único que marca la diferencia es una sola cosa, la actitud y mentalidad con que se actúa, no existe otro factor que pueda frenar a alguien a lograr sus propósitos sino él mismo o lo que es igual su forma de pensar, concebir su entorno y valoración que se tiene de sí mismo.



**Te invito a reflexionar en lo expresado en este artículo y a programarte para lograr todo lo que te propongas.**

**Las circunstancias siempre serán favorables si tu te adaptas a ellas y no tratas que ellas se adapten a ti... haz lo que puedas con lo que tengas.**

# El poder del silencio

## Inicio

Un profesor de filosofía interesado en conocer más a fondo las doctrinas orientales y sus enseñanzas, decidió viajar a los países de origen de las mismas, para recibir el conocimiento de primera mano con sus principales dirigentes.

Investigó quién era el maestro más reconocido de la escuela taoísta para tener una plática con el y de esta forma hacerse una idea más completa de lo que había estudiado al respecto.

El Maestro Zun, un hombre sencillo de gran sabiduría, cuando se enteró de la petición del filósofo accedió de inmediato a tener una conversación con el, sería interesante cambiar impresiones con un hombre que él consideró debía tener una formación de gran nivel, dados sus títulos y trayectoria según constaba en la carta de presentación enviada con su solicitud para concertar la entrevista.

El día de la cita el filósofo llegó puntualmente a un clásico monasterio de la cultura taoísta que impresionaba por su decoración simple pero con un gran sentido estético, armonía y equilibrio en sus formas que propiciaban un estado de paz y bienestar.

Un monje de la orden lo recibió y condujo hasta un salón pequeño igualmente bello, antes de entrar, su acompañante le invitó a que se quitara los zapatos y calzara las sandalias que le proporcionó.

Al descorrer la puerta que conducía al interior del saloncillo, descubrió en medio de la habitación la figura de un hombre rapado vistiendo una túnica característica de los monjes taoístas, sentado sobre un cojín frente a una pequeña mesita con dos finas tazas y una tetera humeante.

El Maestro Zun se presentó y le dio una cordial bienvenida, lo invitó a sentarse en un cojín situado frente a él.

El filósofo a su vez también se presentó y fue directamente al tema que le interesaba sin más preámbulos.

Maestro, le dijo he venido porque me interesa conocer más a fondo su enseñanza, investigué que usted es la persona indicada para instruirme, leí algunos libros sobre taoísmo en los que se menciona que se trata de una filosofía en la que cada individuo tiene que encontrar su propio camino, que el Tao significa precisamente el sendero y... el filósofo continuaba sin parar dando toda una cátedra del taoísmo.

Mientras continuaba hablando sin parar, el Maestro servía té en su taza hasta derramarse sin dejar de verter el líquido, el filósofo pensó que tenía tan interesado al Maestro con su erudita exposición que no se había percatado de lo que estaba sucediendo, hasta que llamó su atención diciéndole: Maestro ¿No se ha dado cuenta que está derramando el té?

Si profesor, me doy perfecta cuenta.

Asombrado por la respuesta recibida preguntó: ¿Entonces por qué lo hace?

**A lo que el Maestro contestó: Así como este líquido se derrama sin cesar, de la misma manera se desbordan las ideas en su mente, está usted tan lleno de información y conceptos que no hay cabida para recibir nada más.**

**Nos pasa lo mismo, no tenemos cabida para nada más de lo que pensamos y creemos. Tenemos demasiado ruido en la cabeza para poder pensar con claridad.**

**El silencio nos da fuerza en todos sentidos, cuando cultivamos una idea y la mantenemos en secreto, va fortaleciéndose y creciendo, al contrario, si la divulgamos se diluye y debilita. Sucede con los pensamientos lo mismo que cocinar un pastel en un horno, mientras mantengamos cerrado se cuece y toma su forma, pero si abrimos la puerta antes de tiempo se desinfla.**

**La sabiduría popular lo sabe por intuición, existe la creencia que si contamos nuestros planes no se realizan, así decimos: "No te lo cuento porque se sala", es decir se frustra.**

**Mientras guardamos un pensamiento para si mismo, lo cultivamos con la fuerza de nuestra convicción, no existen factores externos que interfieran con esa energía, pero en el momento que lo comentamos entran en juego una serie de factores que le restan poder, opiniones controvertidas que nos confunden, diluyendo la fe que habíamos puesto en el y esto provoca que se debilite nuestra confianza.**

**En otras ocasiones, si la idea presenta buenas oportunidades para realizarse se apoderan de ella.**

**En el terreno de las negociaciones, ya se trate de profesionales o personales, el silencio oportuno nos da poder. Quién habla de más abruma y al contrario de lo que pudiera pensarse, no convence. No es la cantidad de palabras lo que persuade sino la calidad y enfoque de las mismas.**

**Recuerdo una ocasión que hicimos una presentación a un cliente, con objeto de proponerle un nuevo enfoque en la campaña publicitaria de uno de sus productos, considerando que con la estrategia sugerida se renovarían su imagen. Presentamos los razonamientos derivados de estudios de mercado realizados, que respaldaban los argumentos. El cliente aceptó la nueva estrategia con entusiasmo. De repente a alguien se le ocurrió hacer un comentario para reforzar aun más las ventajas del cambio, lo cuál ya no era necesario, fue entonces que el cliente se detuvo a pensar que tal vez podría perderse más presentando una imagen diferente a lo que el consumidor tradicional estaba acostumbrado y como consecuencia de esa opinión de más, se rechazó una valiosa propuesta que prometía excelentes resultados.**

**El silencio nos permite escuchar con atención a los demás, dándonos la ventaja de conocerlos mejor y esa actitud es muy poderosa en las relaciones humanas.**

**La sabiduría popular también sabe que "En boca cerrada no entran moscas", en otras palabras tenemos menos probabilidades de equivocarnos al expresar palabras sin pensar en sus consecuencias.**

**Leí un concepto que me pareció muy acertado a este respecto: "Somos dueños de lo que callamos y esclavos de lo que decimos".**

Cuando permanecemos prudentemente callados en una conversación, escuchando con atención e interés, aquietando mente y palabra, proyectamos una imagen de personas inteligentes, aunque no pronunciemos una sola frase.

El silencio nos da un toque misterioso que desconcierta a nuestros interlocutores, colocándonos en posición ventajosa y respetable.

No se trata de no hablar, podemos caer en el extremo de parecer no tener nada que decir o incapacidad para sostener una conversación, sino adoptar un equilibrio entre escuchar y dar una opinión inteligente, bien pensada. Cuando no se tiene algo positivo y constructivo que expresar, es mejor el silencio.

Donde verdaderamente radica la fuerza del silencio es en el plano mental, cuando somos capaces de controlar la avalancha de ideas, pensamientos e información acumulada, en el momento que vaciamos la mente racional y dejamos que aflore la mente creativa, empieza un proceso de limpieza que permite mayor fluidez y da cabida a otras formas de pensamiento. Incrementa la capacidad de análisis y razonamiento. En términos generales mejoramos notablemente el manejo de tensiones y situaciones difíciles que se presentan en nuestras relaciones.

**Los invito a que experimenten esta poderosa fuerza que representa la práctica del silencio, agregaría, "silencio inteligente" e incorporarla como una potente herramienta para lograr un mejor desempeño y crecimiento personal.**

# Cómo puede una actitud cambiar una situación

## Inicio

Una actitud no es sólo una decisión pasajera, es una convicción profunda.

Llegaron a un monasterio en el Tíbet dos candidatos para iniciarse en las disciplinas Budistas. Los recibió uno de los superiores de la orden, un monje de pocas palabras quién les indicó lo esperaran en la entrada de la abadía hasta que se desocupara y pudiera atenderlos, les dio instrucciones de permanecer sentados en absoluto silencio en el portal de la entrada de una pequeña capilla.

Siguiendo las instrucciones del monje, ambos tomaron su lugar en el sitio que se les indicó sin cruzar palabra.

Así pasó el día, hasta que entrada la noche escucharon pasos que se acercaban, apenas pudieron distinguir una silueta envuelta en una túnica característica de los monjes budistas tibetanos, al llegar al portal les ordenó con un ademán que entraran al oscuro y frío saloncito, alumbrado apenas con la débil luz de una lámpara de aceite. Con otro ademán imperativo les ordenó tomaran asiento en pequeños banquillos de madera.

El monje permaneció de pie frente a ellos y sin dar oportunidad al menor diálogo, les dijo con brusquedad que no reunían las condiciones para pertenecer a la orden, que regresaran a su lugar de origen y buscaran otro destino.

Sorprendidos y desconcertados abandonaron el saloncillo y partieron juntos en silencio, no acertaban a articular palabra, sin salir de su asombro caminaron como autómatas por la vereda que los regresaba a su lugar de origen.

Al llegar a un cruce del camino se despidieron con una leve inclinación de cabeza y cada quién tomó su rumbo sumidos en sus meditaciones

Uno de ellos iba pensando en el derrotero que tomaría su vida en el futuro, en una actividad diferente a la que había aspirado y dedicado tanto tiempo, el otro reflexionaba sobre la conducta del monje, que no había dado la menor oportunidad para evaluar si verdaderamente podrían tener las cualidades necesarias para ingresar a la orden. De repente se detuvo a medio camino y decidió volver al monasterio y pedir ser probado antes de ser rechazado sin poder demostrarse a sí mismo que no era apto para convertirse en un monje budista, actividad que había deseado con toda su alma y puesto en su preparación tanta dedicación y entusiasmo, para ser desechado de esa manera tan brutal.

Mientras caminaba de regreso meditaba cuidadosamente en la forma de solicitar una oportunidad para demostrar su capacidad y deseo de convertirse en monje budista. Estaba dispuesto a aceptar cualquier prueba. Con esa convicción tocó nuevamente a la puerta del monasterio, solicitando una segunda entrevista con el monje superior.

A los pocos minutos recibió respuesta a su petición, se le indicó que permaneciera ahí mismo, en el portal, hasta que el monje superior lo pudiera atender.

Así pasaron las horas hasta que en el oriente empezaban a aparecer los primeros rayos de sol y con ellos la silueta del monje envuelto en su túnica azafrán. De la misma manera le indicó con una señal que pasara. Lo condujo al edificio principal, caminaron por un largo pasillo con puertas a ambos lados. Se detuvieron en una de ellas casi al final, el monje superior abrió y le ordenó acomodara su ligero equipaje, se diera un baño y se dirigiera al comedor para tomar su primer desayuno como nuevo miembro de la orden.

Cuántas pruebas habremos reprobado por no tener la confianza en nuestras capacidades y convicciones y nos conformamos con lo que las circunstancias nos ofrecieron en ese momento, aunque no era lo que esperábamos.

La vida, igual que el monje, no necesita ni palabras ni explicaciones, sólo acciones y actitudes.

La fortuna es veleidosa, de la misma forma que nos proponemos conquistar a nuestra pareja, así también tenemos que enamorar al éxito para que nos dé sus frutos.

Una actitud puede cambiar el rumbo de una vida, para bien o para mal.

Una actitud no es una simple decisión que tenemos que tomar en un momento dado, es una postura ante la vida. Tiene que ser el resultado de una fuerte convicción que nos proponemos realizar a toda costa, porque creemos en ella y forma parte de nuestra propia existencia.

**Cultivemos nuestros ideales y objetivos para estar preparados cuando tengamos que adoptar la actitud adecuada, en el momento preciso.**

# Pensar... factor clave de éxito

## Inicio

El presidente de un país en vías de desarrollo, recién tomó posesión de su cargo se dio cuenta que tendría que luchar con el enemigo común de naciones que como la suya aspiran a un mejor nivel de vida, la desigualdad social y pobreza de la mayoría de la población.

Preocupado por encontrar una solución a este grave problema, recurrió a una de las universidades más reconocidas del mundo en materia económica, social y financiera, con la esperanza de encontrar una solución que pudiera implementar para resolver esta situación en su país.

El director de la universidad se reunió con los encargados de las diferentes carreras relacionadas con las áreas afines, a quienes encomendó presentar un proyecto que pudiera implementar un país con esas características, tal vez encontrarían un modelo socio económico eficiente, que pudiera funcionar también en otras partes. Eso contribuiría a incrementar el prestigio de la universidad y desde luego representaría un excelente negocio, existe un mercado potencial muy amplio.

Los encargados de cada área solicitaron a sus alumnos más brillantes trabajar en el proyecto, indicándoles que no escatimaran esfuerzos ni recursos para lograr los resultados esperados.

En el tiempo pactado se reunió nuevamente el comité encargado del caso, con objeto de conocer los estudios realizados por los alumnos y de esta manera integrar las aportaciones de cada equipo para llegar a las conclusiones pertinentes y dar forma a una presentación definitiva.

Se analizaron cuidadosamente una a una las propuestas de las distintas áreas, las cuáles se ajustaban a las expectativas de los maestros. Sólo faltaba la recomendación de uno de los alumnos considerado el más inteligente y creativo. Se destacaba por sus aportaciones revolucionarias, a veces insólitas pero al fin y al cabo enriquecían de alguna manera los proyectos, ya que en ocasiones veía posibilidades fuera de lo común. Había escuchado con atención las presentaciones de sus compañeros.

Bien, le preguntó el coordinador de los equipos, ¿Cuál es el resultado de tus investigaciones?

Bueno, contestó, me parece que cualquiera de las propuestas hechas puede resolver el problema en su área, son en verdad técnicamente perfectas desde el punto de vista profesional, contemplan todos los aspectos teóricos y prácticos que pudieran afectar los resultados.

Los modelos económicos presentados son muy eficientes, proponen sistemas productivos de alto rendimiento, capaces de lograr elevados índices de crecimiento de las empresas y de esta manera generar derrama económica

para algunos sectores de la población, las compañías establecidas y como consecuencia fuentes de empleo directos e indirectos.

Las reformas sociales recomiendan patrones de vida acordes con la nueva capacidad económica del limitado círculo de la población económicamente activa. Una sociedad consumidora para poder sostener el aparato productivo creado.

Los esquemas de producción serán cada vez más eficientes, la maquinaria y equipos computarizados sustituirán mano de obra hasta en un 80%. La vida laboral de la población se reducirá dramáticamente, no se contratarán personas mayores de 35 años ya que después de esa edad tienen más exigencias económicas porque las necesidades de su familia van creciendo y el hecho de acumular años de trabajo los hace acreedores a derechos muy costosos cuando se tenga que prescindir de sus servicios e indemnizarse.

En realidad todas las propuestas se enfocan a crear un país rico, donde la población trabaje para generar dinero. Este hecho desde el punto de vista de un frío esquema económico sería exitoso, pero contemplado socialmente, sería un rotundo fracaso.

Crearía una sociedad mecanizada, robotizada, obligada a generar cada vez mayor cantidad de dinero, al mismo tiempo provocaría un desempleo de mayores de 35 años quienes aun tienen fuertes compromisos familiares con hijos pequeños en edad escolar, con un largo camino formativo antes de incorporarse al mercado laboral.

Los esquemas financieros proponen soluciones muy seguras, sólo son sujetos de crédito aquellos que pueden demostrar que les sobra el dinero y tienen una edad adecuada para tener mayores posibilidades de vivir dentro de los plazos de los préstamos otorgados.

Tu razonamiento es muy lógico, interrumpió el coordinador impaciente por la falta de propuestas, pero eso es lo que sucede en la realidad y no podemos cambiarlo, dentro de esa realidad, tal vez cruel e injusta, pero al fin real ¿qué propones?

Bueno, primero quiero preguntar algo ¿A quién se pretende beneficiar con el proyecto, a la población o a la planta productiva?

Desde luego a la planta productiva, contestó categórico el coordinador, si funciona

la industria de un país se benefician todos los sectores.

No es tan obvio, cuando se beneficia solamente a la planta productora se hacen más ricos los ricos a costa del sacrificio de los pobres, en ese caso el dinero es un tirano, en cambio la riqueza se genera cuando todos los miembros de la sociedad tienen las mismas oportunidades.

Propongo, contestó el alumno, que antes de adoptar cualquier modelo económico, social o financiero, mismos que la humanidad ha experimentado por siglos con diferentes variantes y formas conforme con la época correspondiente en que se han aplicado, pero al fin y al cabo los mismos, donde unos tienen éxito, otros fracasan y otros más apenas sobreviven. Antes



de hacer la menor inversión en sistemas enfocados a la producción, reformas sociales y modelos financieros, primero deberá crearse una escuela en la que se les enseñe a pensar.

¿A pensar? protestó el coordinador, eso no se tiene que enseñar, lo hacemos desde que nacemos.

Tiene razón, añadió el alumno, debí decir a pensar correctamente, a pensar con inteligencia a discernir.

Explícate, esto no es un juego, se trata de un proyecto que debe resolver la situación de un país, no su forma de pensar.

Precisamente, contestó, si seguimos haciendo lo mismo que hemos venido repitiendo generación tras generación, seguiremos obteniendo los mismos resultados. Para que opere un cambio en un país, grupo e individuo, primero debe cambiar su manera de pensar, es lo único que hace la diferencia entre una nación pobre y otra próspera.

¿Por qué no adoptar las formas de pensamiento que han generado cambios significativos?

Los verdaderos avances en la historia se han dado cuando alguien se ha preguntado el por qué suceden las cosas y no simplemente se aceptan porque alguien lo dijo o se las impuso para satisfacer intereses particulares, aun a costa de afectarlos conscientemente o creencias de buena fe pero equivocadas o funcionaron en un periodo específico de tiempo o para un grupo en particular.

Existen infinidad de casos que cambiaron el rumbo de la humanidad. La aviación fue posible porque alguien no acepto que un objeto más pesado que el aire no podía volar, como lo afirmaban los científicos de esa época, era una ley irrefutable.

Alguien se atrevió a pensar que la voz y la imagen podrían viajar a través del espacio y surgieron la radio, la televisión y telefonía inalámbrica.

Alguien decidió que en vez de trabajar por dinero, el dinero trabajara para él y se hizo millonario.

Alguien, en algún lugar del planeta intentó hacer algo diferente y tuvo éxito, cualquiera que hubiera sido su actividad.

Hubo quien se atrevió a romper un paradigma y se dio cuenta que también había otras formas de hacer lo mismo con éxito.

Propongo un modelo que capacite primero a los integrantes de la sociedad a organizarse en grupos productivos, donde quepan según su capacidad, hombres y mujeres, que se valore el talento antes que la edad, condición social o sexo.

Se les inculquen actitudes de liderazgo y autosuficiencia. Se capaciten para lograr objetivos tomando sus propias responsabilidades, con mentalidad de alcanzar las metas propuestas sin pretextos de ninguna clase. Formar individuos que aceptan retos y los llevan a cabo a toda costa, porque saben cumplir sus compromisos consigo mismo. Personas que no dependen de nadie para

generar su propia fuente de ingresos. Si dentro del sistema laboral no tienen cabida, sean capaces de crear una empresa para dar servicio a la planta productora. No se atienen a lo que el sistema les quiera dar, sino proponen alternativas para satisfacer necesidades.

**Que se les enseñe a discernir cuando son manipulados por intereses mezquinos.**

Después de enseñar a la sociedad a pensar que se adopte cualquier modelo, da lo mismo, el que se implemente va a funcionar, porque la misma sociedad va a hacer que sea eficiente porque cada persona es parte interesada en que así suceda y tendrá la capacidad de exigir a sus dirigentes que hagan su trabajo y se comprometan con la misma intensidad que lo hacen ellos.

Los sistemas no cambian a los individuos, pero los individuos si tienen la capacidad de cambiar los sistemas.

Eso es lo que propongo, una escuela de pensamiento que desarrolle en cada uno de sus integrantes la capacidad de pensar por sí mismo, tener el valor de cambiar lo que no le ha funcionado aun cuando se trate de paradigmas aceptados universalmente, estimule su creatividad e iniciativa y se de cuenta que el bienestar colectivo es el resultado del individual y viceversa.

Si alguien se ha dado cuenta que el trabajo duro no le dio el resultado que le dijeron, por qué no atreverse a cuestionar si no es mejor sustituirlo por trabajo inteligente.

Rompe con todo lo que pueda limitarte, aunque se trate de creencias plenamente aceptadas por todo mundo y las haya dicho quién las haya dicho, si para ti no funcionan... ¡No funcionan!

Pregúntate ¿Esto me sirve a mí? no importa que a todos les haya dado resultado, a ti no y con eso basta para que lo deseches de tu vida o te preguntes si existe otra forma de hacerlo. Lo único que no podemos hacer es aceptar las cosas a ciegas por que alguien reconocido lo dijo.

**¡No todo lo que brilla es oro!**

**Ojala te sirva esta reflexión y la puedas aplicar en tu vida.**

# El pozo de la felicidad

## Inicio

Había una pequeña comarca, aislada completamente de la civilización, donde sus habitantes vivían felices.

No conocían la enfermedad, ni la soledad, ni la envidia, tenían todo lo necesario para satisfacer sus necesidades, por lo tanto no padecían problemas económicos. Nadie se preocupaba por su supervivencia por lo que dedicaban sus energías y capacidad a realizar actividades productivas y creativas.

Era una aldea próspera, donde cada quién se dedicaba a lo que más le gustaba hacer y todos los trabajos eran sumamente valorados por sus pobladores, desde las labores sencillas hasta las más complejas, para ellos todas eran importantes y contribuían al bienestar común.

Lo mismo se apreciaba a quién hacía la limpieza, al artesano, el artista, el administrador, vendedores, cocineros, en fin, cada área satisfacía una necesidad específica de los integrantes de la aldea y ninguna se consideraba menor, porque en conjunto contribuían a la prosperidad de la comunidad. Estaban orgullosos de poder desempeñar su actividad con dedicación, entusiasmo y calidad, en realidad no consideraban que se tratara de un trabajo, ya que esa palabra significa obligación, esfuerzo, a veces no deseado, al contrario, veían su labor como una bendición que tenían la oportunidad de realizar.

La organización política estaba formada por los hombres y mujeres más sabios del grupo, quienes en vez de conseguir beneficios para si mismos se encargaban del bienestar de los habitantes de esta singular comarca. Su misión era establecer normas de convivencia con un enfoque eminentemente social, cuidando escrupulosamente la armonía de los ciudadanos con base en el respeto mutuo y cooperación al progreso colectivo de la comunidad.

No existía ningún poder represivo ni punitivo que castigara los actos de las personas cuando trasgredían una de las reglas establecidas y alterara la paz y unidad colectivas, sino que, cada quién era su propio juez.

En las muy raras ocasiones que alguien mostraba actitudes negativas como desaliento, falta de entusiasmo, poco aprecio a su actividad, egoísmo, inconformidad, codicia y conductas similares, de inmediato se le separaba de sus actividades laborales, familiares y sociales, con objeto de someterlo a un periodo de reflexión donde pudiera encontrar por si mismo las causas de su problemática, nadie mejor que uno conoce los orígenes y soluciones de sus conflictos internos, solo es cuestión de crear las condiciones propicias para encontrarlos, enfrentarlos y resolverlos.

Los dirigentes encargados de mantener la armonía social sabían que ese tipo de actitud es muy peligrosa y sumamente contagiosa, es como un virus altamente contaminante que si no se detecta a tiempo y se elimina de raíz cunde como una plaga incontenible, así que deben tomarse medidas urgentes antes que provoquen problemas más serios, ya que sabían por experiencia que el hecho de mantener esos pensamientos por periodos prolongados, si no se resuelven a tiempo, son el principio de males mayores que incluso pueden llevar al individuo a cometer faltas más graves, tanto con la sociedad como consigo mismo.

Representan los enemigos ocultos que van carcomiendo la autoestima, personalidad y confianza en nuestras capacidades sin que estemos conscientes de ello, cuando menos lo esperamos ya estamos envueltos en ellos como en una poderosa red que nos atrapa y esclaviza.

La medida que se tomaba era enviar a las personas que manifestaban los primeros síntomas de estas actitudes a *El pozo de la felicidad*, un precioso lugar de retiro situado en las afueras de la comarca, en la cima de una loma donde brotaba un manantial de agua pura y cristalina que formaba un pozo profundo, al desbordarse daba origen a un hermoso río que corría desde lo alto de la colima atravesando el condado.

Además de la belleza natural del lugar, se integraban estéticamente al paisaje un conjunto de cabañas rústicas, diseñadas especialmente para crear una atmósfera de paz y armonía. Se habían cuidado todos los detalles para facilitar un encuentro íntimo consigo mismo, sin prisa, sin tiempo.

Los huéspedes del retiro podían caminar por veredas y andadores entre una vegetación exuberante, poblada por una rica y hermosa variedad de exóticas aves multicolores y demás especies silvestres como ardillas, ciervos, liebres entre otros animales, acostumbrados a convivir con seres humanos sin temor de ser agredidos.

Una de las normas fundamentales de la comunidad era el respeto a la integridad y la vida de todo ser viviente y de la naturaleza.

El lugar era conocido como *El pozo de la felicidad* y sólo podía ser visitado por personas con intención de tener un encuentro consigo mismo, ya sea que lo hicieran por propia voluntad para buscar respuestas a su vida o por quienes eran enviados para resolver una situación determinada.

Los visitantes tenían que observar ciertas normas que debían seguir estrictamente para tener mejores resultados en su búsqueda.

Al llegar al retiro, era obligatorio detenerse en *El pozo de la felicidad* sumergirse en el para limpiar cuerpo, mente y espíritu, dejar ahí toxinas corporales, sentimientos y pensamientos negativos y, eliminar cualquier adherencia que pudiera entorpecer la claridad perceptiva de mente y espíritu. Dejar que la corriente se lleve la basura acumulada en todos los campos del ser desde los más densos hasta los más sutiles.

Una vez liberados de la pesada carga, la siguiente regla era silencio absoluto durante la permanencia, no se permitía pronunciar una sola palabra con nadie, ni siquiera con uno mismo.

Levantarse al amanecer antes de la salida del sol, darse un baño de agua natural y vestir con ropa limpia y cómoda. Practicar meditación por lo menos durante media hora.

Tomar un desayuno ligero de jugos, fruta, cereales y una infusión de yerbas. Caminar por los diferentes senderos contemplando los detalles del paisaje, impregnando la mente con la majestuosidad y belleza de la naturaleza.

En un momento del recorrido puede escogerse un sitio adecuado para sentarse y reflexionar sobre el propósito que los trajo al retiro.

Poco antes del medio día tomar un baño, ya sea en la cabaña o en el manantial para después practicar alguna disciplina a elección como yoga, tai chi o cualquiera que se desee, de preferencia aquellas que sintonicen cuerpo, mente y espíritu.

Después de la práctica preparar una comida sencilla y ligera para no entorpecer el pensamiento con una digestión pesada.

Arreglar y limpiar la habitación para que permanezca siempre ordenada, este hecho afina la mente con el sentido de orden, uno de los principios de éxito y desarrollo interno.

Es recomendable la lectura de textos que contribuyan a estimular el pensamiento creativo e intelectual y propicien armonía y paz interior, como poesía, motivación, obras de reconocidos autores de la literatura y filosofía universales.

Al empezar a ocultarse el sol, después de haber tomado un baño y vestir ropa limpia y cómoda, se practica una meditación profunda de aproximadamente una hora, con un enfoque reflexivo y analítico que permita encontrar las respuestas buscadas.

El tiempo que cada quién dedicara a su búsqueda no importaba, era más relevante el resultado de la misma.

Cuando regresaban después de un maravilloso encuentro y estaban preparados para reintegrarse a sus actividades, eran recibidos con gran júbilo por los habitantes de la comarca, porque sabían que ahora contaban con un miembro muy valioso, que había tenido el valor de ganar una gran batalla, la más importante que un ser humano puede librar... el enfrentarse a si mismo y tener la capacidad de dominar su ego y actitudes negativas a las que tanto tememos y en no pocas ocasiones evitamos reconocer y preferimos huir de ellas antes que reconocerlas y verlas cara a cara.

¿Dónde está ese paraíso? ¿Dónde está esa maravillosa comarca en la que se vive tan feliz, en la que todo es paz y armonía?

¿Cómo encontrarla en un ambiente donde sucede todo lo contrario?

Ese paraíso sólo puede existir en un lugar, independientemente del sitio en que cada uno de nosotros nos desenvolvamos, esa comarca está representada por nuestro propio estado de conciencia.

Podemos encontrar el *infierno* y el *paraíso* dentro de nosotros mismos.

Cada quién puede crear su propia comarca maravillosa aún en las condiciones y situaciones aparentemente más desfavorables o su esclavitud en un paraíso.

Todo depende la forma en que decidamos vivir y a que aspectos del medio que nos rodea les demos el poder de afectarnos o no.

Ser feliz o infeliz es un estado que nosotros mismos cultivamos.

Concluyo con un lema oriental que refleja y resume el contenido de este artículo:

***"Más vale vencerse a si mismo, que a diez mil enemigos en batalla"***

# Este año... si se puede

## Inicio

Cada 31 de diciembre renacen en nosotros nuevas esperanzas para iniciar un año colmado de éxitos y realizaciones. Dejamos atrás frustraciones y desaliento que trajo consigo ese mismo año en que pusimos tantas ilusiones sólo hace doce meses.

Nos olvidamos de todo como si nada hubiera pasado, volvemos a cargarnos de energía y nos disponemos a practicar una serie de rituales enfocados a que nos vaya bien el año que comienza.

*¡Este si es mi año!*, decimos, *ahora si voy a cumplir todos mis propósitos...* pero algo pasa, por alguna razón esa energía inicial y entusiasmo va perdiendo fuerza y se va diluyendo conforme pasan los meses y acabamos navegando en la inercia de la rutina que todo aniquila.

Tal vez el problema comienza con el enfoque que damos a los rituales que realizamos la *noche vieja*, tenemos para todo, para viajar, éxito en el amor, en los negocios, para que no falte el dinero, alejar la mala suerte, en fin, cada quien conocemos infinidad de ellos así como amuletos también para todo propósito. El más conocido y practicado universalmente es el de las uvas, pedir un deseo por cada una de las doce que comemos con cada campanada, que simbolizan los meses del año.

Después de la tercera uva ya no se me ocurre que pedir.

Esperamos confiados los resultados, una vez que hemos llevado a cabo nuestras prácticas mágicas con toda precisión y depositado en ellas la confianza en el trabajo que realizarán por nosotros.

Precisamente en ese tipo de enfoque radica el problema, dejamos la acción en elementos externos y no en nuestras propias capacidades.

No debe extrañarnos que pase el tiempo sin que nada suceda, aun así, el fin de año estaremos repitiendo los mismos procedimientos y obteniendo idénticos resultados.

Sucede lo mismo con las cadenas que recibimos en los correos, donde nos piden que enviemos el mensaje a 7 o 10 conocidos, después de pedir un deseo y este se cumplirá de inmediato, en unos cuantos días... No somos supersticiosos pero por si acaso lo mandamos, ¿Que tal si se cumplen?

No sólo eso sino que nos protegemos, si piden el envío a 10 personas, lo hacemos con toda nuestra lista de direcciones para mayor eficacia. ¿Alguno de ustedes ha obtenido resultados con los *milagros* ofrecidos? Yo no. Si el trabajo no lo hacemos nosotros no pasa nada, nadie lo va a hacer.

En el caso de las uvas ¿Para qué pedir doce deseos, no es mejor concentrarnos en uno sólo y poner en él toda la energía de que seamos capaces hasta realizarlo y después pensar en otro, repitiendo el mismo procedimiento?

La falta de compromiso con nuestros planes y proyectos es lo que ocasiona que fracasemos en ellos.

Otra causa es dedicar la energía a actividades que no nos apasionan, si no podemos dedicarnos por el momento a lo que realmente nos gusta, tratemos de hacer con pasión lo que estamos haciendo, es una buena forma de entrenarnos para nuestro ideal.

*"Haz lo que puedas con lo que tengas".*

Es más eficaz confiar en las propias capacidades que en elementos externos fuera de nuestro control.

Si lo que hemos venido haciendo año tras año no nos ha dado resultado, cambiemos esta vez el procedimiento, confiemos en lo que está bajo nuestro propio alcance, lo que podamos hacer por nosotros mismos.

Planeemos esta vez con compromiso, un sólo proyecto pero con el firme propósito de llevarlo a cabo a toda costa, haciendo un pacto ineludible con la persona más importante en nuestra vida: *Nosotros mismos.*

Un compromiso con nosotros mismos, debe tener más seriedad e importancia que con cualquier otra persona, exijámonos los mismos resultados que pediría el jefe más estricto.

Las cosas a medias o con complacencia no funcionan, acciones débiles igual a resultados pobres, si no es que nulos.

Las manías y el pensamiento mágico no van a resolver los problemas, quienes tenemos que hacer el trabajo somos nosotros, algunas personas recurren a pitonisas y clarividentes para saber cómo les irá, cuando en realidad la responsabilidad del futuro, presente y pasado está y ha estado siempre en las manos de cada quien.

Ciertamente existen herramientas de orientación y de armonización muy útiles como la astrología y el feng shui, pero sólo funcionan con profesionales honestos, no esperemos ningún resultado de recetas fáciles de revistas u horóscopos generalizados para todos los signos.

El feng shui, se encarga de poner en orden nuestro entorno y hábitat, este sólo hecho crea en la mente subconsciente patrones armónicos en las diferentes áreas de pensamiento. Se indica por medio de técnicas específicas que revelan en cuál de estas áreas se aprecia un desequilibrio, que al corregirse exteriormente se modifica interiormente. Este sistema es nada más un indicador, pero no hace el trabajo por si solo.



Lo mismo sucede con la astrología, siempre y cuando como comentamos, se maneje en forma adecuada. Muestra tendencias de personalidad, habilidades y limitaciones, así como una serie de elementos que nos ayudan a conocernos mejor. Marca también influencias que pueden provocar reacciones y estados de ánimo en los seres humanos, pero no son determinantes. Se dice: *"Los astros inclinan, pero no obligan"*, en otras palabras, existe la probabilidad de que sucedan ciertos acontecimientos y reacciones, pero tenemos el poder de manejar las circunstancias a nuestro favor, siempre y cuando estemos conscientes de que se están manifestando.

En cualquier caso no nos libramos de hacer el trabajo. Nada sucede si no lo generamos, tanto lo positivo como lo negativo.

Enamorémonos apasionadamente de lo que hacemos, es la única manera de tener éxito en lo que emprendamos.

Este fin de año, seleccionemos un propósito único, el más urgente en este momento, ya sea económico, profesional, social, sentimental o de cualquier otra índole. De preferencia escribir detalladamente el proyecto que nos proponemos llevar a cabo, así como cada uno de los pasos a seguir para conseguirlo, establecer tiempos estimados de las diferentes etapas con la firme determinación de cumplir los plazos puntualmente, pongamos ahora toda la energía y entusiasmo de que seamos capaces y esperar con plena confianza los resultados deseados.

Todos los elementos de éxito para triunfar en la vida están dentro de cada persona, no se necesita de ningún factor externo.

Esta vez tomemos el timón de nuestra nave y hagámosla navegar por las rutas que hemos elegido, en vez que nos arrastre la corriente y dejarnos llevar hacia donde sople el viento.

Que la fórmula mágica del año que esta por comenzar sea el uso inteligente del pensamiento creativo, la voluntad y determinación para lograr todo lo que nos proponemos.

**En vez de recurrir a rituales para que nos resuelvan la vida, trabajemos para grabar en lo profundo de la mente creadora hábitos y patrones de éxito, que son por mucho, más eficaces y permanentes.**

# Un paso más allá

## Inicio

Recibí un correo que refleja la actitud que adoptan el promedio de los seres humanos ante las circunstancias de su vida. Lo más probable es que ya lo conozcan, pues se trata de uno de los clásicos que circulan por todo internet en cadena, pero la historia funciona para ilustrar el tema que comentaremos en este artículo.

Se trata de un discípulo preocupado por la pobreza que azota a la mayoría de la humanidad, no entendía por qué existen personas que tienen todo lo que desean en abundancia, mientras que otros apenas pueden satisfacer sus necesidades básicas y en ocasiones ni siquiera esas.

Le expresó a su maestro su inquietud, le pidió le explicara por que suceden esas cosas.

El maestro le dio instrucciones para que buscara la familia más pobre que encontrara en la ciudad y cuando lo hiciera le avisara.

Cumpliendo con la orden de su maestro buscó por varios días hasta que en un barrio en las afueras de la ciudad encontró una pobre choza de cartón, a punto de caerse. Se acercó y descubrió una familia miserable, habitando un espacio reducidísimo donde apenas cabían.

Sin demora se dirigió a comunicar su hallazgo al maestro, quien le pidió lo condujera hasta el sitio mencionado.

Una vez ahí, comprobó que en efecto se trataba de una de las familias más pobres que pudiera haber, vivían el padre, la madre, cinco hijos y dos abuelos, en un espacio común que funcionaba como dormitorio, cocina, comedor y área de convivencia.

Se presentaron con el jefe de la familia y le solicitaron pasar esa noche con ellos, al día siguiente se irían muy temprano.

El hombre accedió pero antes les advirtió que no podrían compartir su alimento que consistía en la leche que producía una raquítica vaca que tenían y era su única fuente de alimentación, la cuál se distribuía entre todos los miembros de la familia y apenas alcanzaba.

Maestro y discípulo aceptaron las condiciones y pasaron la noche como se acordó. En la madrugada se dispusieron a partir. Al salir de la choza, en un rincón vieron la vaca que difícilmente podía sostenerse. El maestro se acercó, desenfundó una espada y la degolló. El discípulo no daba crédito a lo que acababa de presenciar, quedó mudo de la impresión, no podía concebir que su maestro, a quién tanto admiraba y respetaba fuera capaz de un acto tan ruin y despiadado. ¿Cómo pudo atreverse a quitar la única fuente de sustento de esa miserable familia?

Cuándo por fin reaccionó y pudo articular palabra le recriminó al maestro su deleznable proceder.

El maestro ignoró por completo las críticas de su discípulo y continuó su camino.

Pasado un año de ese acontecimiento llamó a su discípulo y le pidió que fueran a visitar nuevamente a la familia.

Maestro, protestó el discípulo, cómo vamos a presentarnos con esa pobre gente después de lo que les hicimos, al vernos nos van a matar y con justa razón. Sin embargo lo convenció y regresaron a la pobre choza.

Al llegar al lugar no encontraron la choza, en su lugar habían construido una una casa de buen tamaño con materiales de calidad. En el garaje había un automóvil y un camión.

El discípulo pensó que la familia tuvo que vender el terreno donde se ubicaba la choza y tendría que haber emigrado a un lugar aun más pobre. En ese momento interrumpió sus reflexiones al ver salir a un hombre de la casa, su primera impresión fue que se parecía al que los recibió un año antes, pero pensó, eso no puede ser, aquel tenía el aspecto de un pordiosero y este el de un empresario.

Se acercó para preguntarle cuál había sido el destino de la familia que ahí habitaba, a lo que el hombre respondió al reconocerlos: Somos la misma familia que visitaron hace un año, que por cierto, ese día no se nos olvidará, cuando ustedes se fueron pasó un desgraciado y mato a nuestra vaca, único sustento de la familia. Al principio fue una tragedia haber perdido la fuente de alimentación con que contábamos y no nos quedó más remedio que buscar otra forma de remplazar el abastecimiento familiar.

Mi esposa se empleó como empleada de limpieza de una tienda cercana, yo empecé a sembrar en nuestro terreno. La primera cosecha nos dio lo suficiente para alimentarnos y el resto lo vendimos a los vecinos. Compramos un terreno más grande y la segunda cosecha fue aun mayor y con el producto de la venta pudimos construir esta casa. Después de todo nos hicieron un favor al matar la vaca.

Hasta entonces comprendió lo que frena el progreso del ser humano, el conformismo y limitaciones que nosotros mismos nos imponemos.

Quién puede dar un paso más allá, es capaz de derrumbar las barreras invisibles, pero al fin barreras, tan fuertes y poderosas como las del más fuerte acero, que son las responsables de impedir mayores logros en la consecución de objetivos y proyectos.

Para cuántos de nosotros un pequeño pero seguro cheque semanal o quincenal representa la leche de la vaca, que impide emprendamos empresas más importantes.

**Lo seguro aunque sea poco, es lo que mata la iniciativa y el ingenio de las personas.**

Los atrapa en la peligrosa trampa del conformismo impidiendo proyectarse a otras dimensiones.

Dar un paso más allá es hacer lo que los demás no se atreven por temor al fracaso. Más vale equivocarse y vivir la experiencia que no intentarlo por miedo a fallar.

Si fracasamos no pasa nada, siempre podemos rectificar y volver a empezar más enriquecidos aun con la enseñanza que nos dejó la vivencia experimentada.

Si no lo intentamos si pasa. Aniquilamos la creatividad, iniciativa, valor y nunca sabremos cuál hubiera sido el resultado de nuestro emprendimiento.

Atrévete a cambiar las cosas que no funcionan en tu vida. Da ese paso extra que te proyecta más allá de la barrera que detiene tus proyectos, anhelos e ilusiones.

Sólo sabrás de lo que eres capaz, cuando intentes hacer lo que te propones llevar a cabo y te puedo decir que puedes lograr todo lo que desees si le pones la suficiente dosis de energía, fe, entusiasmo y dedicación. Esta fórmula es infalible. No existe posibilidad de fracasar cuando empleas estos factores.

Si no te apasiona lo que haces, obtendrás resultados mediocres. Los grandes proyectos requieren de energía y pasión.

Si no te enamoras de lo que haces poco puedes esperar. El amor en todas sus manifestaciones rompe cualquier obstáculo, por poderoso que pueda ser. El amor es pasión, entrega, entusiasmo, alegría, fe.

La fe mueve montañas y no es sólo un decir, es un hecho. Mueve montañas, países, conciencias, multitudes. La fe mueve todo, porque la fe es convicción profunda.

Somos el resultado de lo que creemos ser. ¿Qué concepto hemos comprado sobre nosotros mismos? Eso es lo que somos y así nos desenvolvemos, es lo que proyectamos a los demás.

Haz lo que los demás no se atreven hacer o les da flojera hacer.

Ve más allá que los otros. Ve de ver y ve de ir. Procura siempre estar un paso adelante en todos los actos de tu vida.

Mantén una mente abierta a todas las posibilidades por absurdas o imposibles que parezcan en principio. Las grandes ideas han surgido de situaciones o pensamientos insólitos.

No te limites, pero siempre con la cabeza en el cielo y los pies en la tierra.

Amplia tus posibilidades, haz un esfuerzo extra en todos los actos de tu vida cuando creas que llegaste al límite, por pequeño que sea, la suma de pequeños esfuerzos acumulados nos dan la maestría en lo que intentemos.

Te dejo una última reflexión:

**¡Quién no da un paso más que los demás... se queda del lado de los mediocres!**

**¿Donde quieres estar?**